

Más allá del porno, más allá del rubor

Lo primero que tuve claro al plantear un libro sobre sexo es que no iba a ser pornografía. El sexo es un tema jugoso, con tanta posibilidad de juego como su práctica, y es quizás uno de esos temas cruciales, como puede ser el amor o la muerte, aunque está poco explotado y sí muy contaminado. Contaminado por lo que hoy es el *fast food* del sexo, la pornografía, que abastece servicios de urgencia y elogia penes grandes, pechos grandes, hombres musculosos (y grandes) y gemidos escandalosos.

Una de las maravillas del sexo (además de la evidente) es el hecho de que salen a relucir los instintos más primitivos y con ello el lado oscuro que tanto procuramos esconder en nuestra vida de civilizados. Partiendo de aquí, el abanico de comportamientos, obsesiones o preferencias es enorme. Y a la pornografía, preocupada en conseguir la eyaculación precoz, se le escapa.

De aquí mi intención de huir del porno. La vía que tenía en mente eran imágenes eróticas sin sexo explícito, pero enseguida me di cuenta de que tratar el sexo sin sexo explícito y hacer una versión del *Kamasutra* sin posturas, no tenía ningún sentido. Que bien podía haber erotismo en una felación o en el salto del tigre. Y que no sólo había llegado a esa conclusión por el rechazo de la pornografía sino también por el pudor. Recuerdo que hice los primeros bocetos ruborizada. Aunque a base de dibujar miembros masculinos en erección y mujeres en celo, gracias a Dios, se desvaneció. Y también, y en la medida que pude, porque una viene de colegio de monjas, la puerta al lado oscuro. Porque era inevitable, y de hecho es lo bonito, alimentarse de las fantasías de uno mismo y de la propia apreciación del erotismo. Y ventilarlo en público, y como público me refiero sobre todo al círculo de gente cercano y, especialmente, mi madre (porque todo el tiempo pensé "¡ay, cuando lo vea mi madre!") no es tarea fácil.

Este *Kamasutra* es un libro hecho con mucho amor, el inicio de liberarme de la

autocensura. Un intento de hablar de sexo como del medio ambiente, como en el *Kamasutra* original, de forma sana y saludable. En nuestros tiempos ya no es necesario aclarar técnicamente ciertas posturas, los más púberes podrían ser doctorandos del tema. Pero sí recordar que el erotismo es lo que hace al sexo excitante y que las partes bajas se nutren de las de arriba.

También superé la preocupación materna; me presenté con el libro en una comida familiar. Mi madre lo hojeó detenidamente con mucha curiosidad e interés mientras comía los postres; le gustó. La próxima, si la hay, procuraré escandalizarla. ◀▶

Luci Gutiérrez

